

Capítulo 1

Introducción

Desde su descubrimiento, el arte paleolítico se ha tratado como una parte especial dentro del registro arqueológico, dándole un valor diferente al del resto de evidencias arqueológicas. Esto ha llevado a que se haya estudiado desde puntos de vista más relacionados con la Historia del Arte (la estética, las técnicas, el estilo, etc.) que con la Arqueología y el conocimiento de las sociedades del pasado. Una de las razones por las que se llevó a cabo este acercamiento es la asociación de las representaciones prehistóricas con el concepto de arte en las sociedades occidentales debido a las cualidades estéticamente “agradables” del arte prehistórico. Sin embargo, esta concepción, que llevó a las primeras interpretaciones, conlleva unas limitaciones y diversas consideraciones erróneas (SOFFER & CONKEY, 1997). Tras estos primeros acercamientos los estudios se centraron en el significado del “arte”, las primeras interpretaciones (el arte por el arte, magia simpática, totemismo, ritos de iniciación, fertilidad, género...) se caracterizan por un significado monolítico y cerrado para un área geográficamente muy amplia y cronológicamente extensa.

Sin embargo, desde hace dos décadas el punto de vista ha cambiado y se ha comenzado a considerar el arte paleolítico como parte del registro arqueológico y como una fuente de conocimiento paleoetnográfico para la reconstrucción de las sociedades del pasado, estudiándose variables como morfotipos, cadenas operativas, etc.. La consideración del “arte” paleolítico como la expresión simbólica de los primeros hombres anatómicamente modernos ha abierto nuevos frentes en la investigación generando nuevas discusiones y planteamientos, examinando variables que no se habían tenido en cuenta en estudios previos como la producción, la tecnología en la ejecución, la selección de la materia prima o los espacios de forma rigurosa y teniendo en cuenta la cronología de las representaciones y su localización geográfica específica. Las formas de interpretación también han basculado, se aboga por una polisemia de significados al igual que ocurre en la actualidad con los símbolos que con frecuencia no tienen el mismo significado en diferentes contextos a pesar de estar prácticamente omnipresentes. Además se tiene muy en cuenta la cronología y las geografías sociales añadiendo una problemática específica a la interpretación puesto que incrementa las posibilidades, impidiendo generar una lectura monolítica de el simbolismo prehistórico.

En este trabajo partimos de una premisa principal: el espacio, junto con otras características de las representaciones prehistóricas, define una parte esencial de la función del arte parietal. Pensamos que esta premisa es un hecho. Sin embargo, su estudio depende de una gran cantidad de variables que desconocemos en la actualidad, como por ejemplo la percepción del espacio que tenían. Por esta razón, hay que plantearse el modo de estudiarlo y las problemáticas que plantea su análisis desde nuestra actualidad.

El objetivo general es definir si existen constantes en la organización del arte parietal a través del estudio combinado del arte prehistórico y del espacio donde se localiza.

Al inicio de nuestro planteamiento de tesis doctoral, se nos generaron una serie de cuestiones generales que se podrían valorar analizando la organización espacial. Estas fueron:

-¿Las representaciones paleolíticas se hicieron para ser observadas o simplemente formaban parte de una acción cuya importancia residía en el hecho mismo de ser ejecutada?

-¿Tiene la selección de unos determinados espacios, el tema, la técnica o la selección de un soporte determinado frente a otro algo que ver en relación a la cuestión previa?

-¿Estaba el arte hecho para perdurar? ¿Su supervivencia era relevante?

-¿Se hacía un uso grupal de las representaciones prehistóricas o estaban limitadas determinadas personas/ estamentos sociales/rituales?

-¿Que implicaciones “sociales” tienen los diferentes usos del espacio?

-¿Existe una apropiación del espacio?

-¿La pervivencia del arte en el Paleolítico superior implicaba una integración de las nuevas representaciones o un uso de diferentes espacios frente a los ya utilizados?

-¿Tiene el arte parietal una función utilitaria que desconozcamos o solo una función social?

Estas preguntas nos enlazan directamente con otras cuestiones como ¿quién ejecutaba las representaciones?, ¿quién definía donde se localizaban?, ¿a quién estaban dirigidas?, ¿cuándo se efectuaban?, ¿quién participaba en la elaboración y uso? y ¿qué pervivencia cultural/social tenían?.

Sin embargo, ¿podemos responder a todas estas cuestiones? En el estado actual de la cuestión y el enfoque de nuestro trabajo, nos ha dirigido a intentar avanzar en algunas ellas, siendo éstas las que constituyen nuestros objetivos específicos. Estos son:

-Determinar si existen diferencias significativas en la selección de un espacio determinado en las cuevas.

-Observar si existen constantes en la distribución de las representaciones prehistóricas y en tal caso, ver si corresponden a una cronología determinada.

-Determinar si los paneles o los lugares en los que se representaron figuras paleolíticas pueden haber albergado actividades grupales o individuales.

-Determinar si una figura o un conjunto se ejecutaron con el objetivo de ser vistos por una única persona o un grupo.

Este trabajo se estructura en tres partes. La primera está constituida por los capítulos introductorios –la historiografía, la metodología, el marco geográfico y cronológico y, finalmente, un estado de la cuestión de la cronología del arte parietal–. La segunda parte está formada por la presentación monográfica de los datos y estudio particular de los conjuntos seleccionados para el análisis. Y la tercera parte está formada por la discusión y las conclusiones.

La primera supone la base teórica del trabajo. En ella presentamos los objetivos e hipótesis de partida que nos planteamos a la hora de analizar el uso potencial de las cavidades durante el Paleolítico superior, la problemática que plantean estos estudios. En el capítulo correspondiente a la historiografía hacemos un recorrido desde el momento del descubrimiento y autenticación del arte Paleolítico a principios del s. XX y las primeras corrientes de pensamiento hasta la llegada de la renovación que constituyen los estudios de Max Raphaël, Annette Laming Emperaire y André Leroi-Gourhan. A partir de ese momento, hacia 1965, nos centramos en los estudios enfocados hacia el ámbito cavernario y espacial (el tránsito subterráneo, el contexto del arte parietal, el uso de las cavidades, la organización del dispositivo parietal, la visibilidad y la iluminación). El objetivo de este capítulo es generar una base para conocer detalladamente los estudios que se han llevado a cabo hasta la fecha y utilizarlos como punto de partida para nuestra metodología y estudio. Utilizando como base los trabajos previos, creamos una metodología para el estudio del espacio, la visibilidad y el tránsito cavernario con el objetivo de conocer el potencial uso de las cuevas decoradas durante el Paleolítico superior.

En este capítulo definimos los conceptos básicos del estudio y determinamos las variables del espacio gráfico que se analizarán para cada uno de los conjuntos en tres niveles de estudio: grafía, panel y unidad topográfica. Tras este capítulo pasamos a analizar desde el punto de vista general el caso de estudio elegido, la Región Cantábrica, describiendo su geografía, paleoambiente y ocupación humana durante el Paleolítico superior. A continuación, profundizamos acerca de la cronología del arte parietal de forma específica, generando un estado de la cuestión básico a través del análisis de los datos disponibles en la actualidad desde una perspectiva crítica, intentando evitar datos erróneos o confusos para generar un marco que nos permita estudiar el uso de las cuevas dentro del espacio geográfico.

La segunda parte se inicia con la justificación de la selección de conjuntos a los que aplica la metodología planteada en el estudio y a continuación se analiza con detalle cada uno de ellos, organizados geográficamente de Oeste a Este. En cada uno de los capítulos se incluye la localización geográfica, la descripción topográfica y geológica del conjunto, la historia de las investigaciones, las modificaciones espaciales que se han llevado a cabo en algunas de las cuevas tras su descubrimiento, el trabajo de campo llevado a cabo, la descripción de las grafías divididas en unidades topográficas y paneles y, finalmente, el análisis cronológico del conjunto y el resumen de sus características.

El tercer bloque constituye el análisis y discusión en profundidad de las variables analizadas a través de cada uno de los niveles estudiados. Finalmente se plantean las conclusiones que extraemos de este estudio y las futuras líneas de investigación.